

## Capítulo 246

[Ahora bien, ¿qué opinas?]

Los restos del Árbol del Mundo caen al suelo.

Los enormes escombros se estrellan con un ruido monstruoso.

Las hojas revolotean y decoran la tierra cenicienta, y pequeños fragmentos se esparcen por el mundo como granizo.

La esperanza se hace añicos ante sus ojos.

Esa escena desoladora provocó la desesperación de las fuerzas aliadas, una desesperación como si estuvieran al borde de un precipicio sin forma de resistir.

Se extendió como una plaga.

Pero eso solo fue el principio.

[Ah, ahora que lo pienso, me hiciste una pregunta más].

Las afiladas bocas del cuerpo de Baarma se burlaron con sorna.

Baarma, de pie junto al Árbol del Mundo destrozado, como si le divirtiera...



—Tenías curiosidad por saber cómo podía aparecer ahora ante el Árbol del Mundo, ¿verdad? La respuesta es sencilla. Hay un traidor entre vosotros.

—sonrió con sorna y soltó otra verdad que nadie quería oír. El contenido original se puede encontrar en novel\diamondfire.net

«¿Un traidor?

¿Un traidor entre nosotros?

La moral de las fuerzas aliadas volvió a tambalearse ante esas palabras.

Decenas de miles de ojos se miraron entre sí con recelo, profundizando la ya resquebrajada unidad de la alianza.

Y esa grieta pronto comenzó a abrirse rápidamente.

Como si alguien hubiera estado esperando este momento.

Debido a la persona que abandonó la alianza y se unió al bando de Baarma en un instante.

«No puede ser...».

«... Ja».

«Esto es una locura...».



Surang y Ashur estallaron en una risa incrédula.

Los gemidos estallaron entre las fuerzas aliadas.

La persona que apareció del lado de Baarma era...

«¡Kalanda...!».

Era Kalanda, el rey de los elfos.

«¡¿Por qué nos traicionas?!».

Un rostro siempre lleno de solemnidad y buena voluntad.

Pero ahora, estaba lleno de una malicia que nadie había visto antes.

Parecía un demonio, sonriendo como Baarma.

Mientras el furioso Surang gritaba:

«¿Traición? ¿Traición? Esa es una palabra extraña».

Kalanda se rió entre dientes y miró a Surang, no, a las fuerzas aliadas.

«Para empezar, nunca formé parte de la alianza».



«... Entonces no me digas... ¿El Árbol del Mundo fue atacado para coincidir con el sacrificio del señor Yongrin...?»

Kalanda no respondió a las palabras de Surang.

En cambio, sacó los labios, giró el cuerpo y se inclinó profundamente hacia Baarma.

—¡Oh, gran Baarma! ¡Espero que se encuentre bien!

Su voz retumbó con fuerza.

La traición del rey fue como un golpe de gracia.

Los ojos de los elfos se llenaron de intensa hostilidad, traición y desesperación.

Pero, casi con orgullo, Kalanda alzó aún más la voz.

—¡He llevado a cabo fielmente la misión que su siervo me encomendó y estoy aquí para recibir su bendición!

[Je...]

Barma, sonriendo enigmáticamente, se acercó a Kalanda y lo miró desde arriba.

[¿Así que has completado todas tus tareas?]



«¡Por supuesto! Siempre te he entregado la información de la alianza y te he proporcionado un camino secreto hacia el Árbol del Mundo».

Kaland enumeró descaradamente las pruebas de su traición sin el más mínimo remordimiento.

Sus palabras provocaron emociones encontradas en todos.

Los seguidores de Baarma sonrieron aún más,

mientras que la alianza se ahogaba en la traición y la desesperación.

Y entre ellos, la que reaccionó con más intensidad...

«A-Ahh...»...

fue Magrina.

Tenía que ser ella.

Como si no pudiera creer lo que estaba pasando, sus ojos llenos de desesperación se abrieron de par en par.

Sus labios, sin palabras, temblaban.

«Por lo tanto...»



Por un lado, había éxtasis.

«Ahora que he completado todas mis misiones para ti, ipor favor, concédeme lo que me prometiste, oh, gran Baarmal!».

Por otro lado, la desesperación se disparó al extremo.

Y cuando todo estuvo dicho y hecho, Baarma, observando la escena, dijo:

[Je, sí, es cierto. Te prometí la inmortalidad a cambio de completar tu tarea. Lo recuerdo].

«¡Por supuesto!».

Kaland gritó alegremente ante la afirmación de Baarma.

Pero...

[Sin embargo, no has completado todas las tareas].

«... ¿Perdón?».

Ante esas palabras,

el rostro de Kaland se quedó en blanco por un instante.

Parecía que no lo entendía.

Pero Baarma siguió burlándose.

[Esa no fue la única orden que te di, ¿verdad?].

«... Eso es...

«Olvidaste mi orden final? La tarea de preparar un cuerpo para albergar el nacimiento de Su ser negro.

«¡Oh, Baarma! Como dije, tenía la intención de ofrecer el cuerpo de una elfa alta, ¡el cuerpo de mi propia hija! Intenté corromper su espíritu de todas las formas posibles para que fuera digna de los grandes, pero eso...».

La voz de Kalanda temblaba violentamente.

Un leve suspiro se escapó de los elfos.

«.....»

Solo entonces Alon se dio cuenta de que todas las piezas encajaban.

Por qué los elfos albergaban emociones tan irrationales hacia Magrina.

Por qué ella, a pesar de ser la hija del rey, tenía que sufrir tales horrores repetidamente.

Todo.



[Conozco tus esfuerzos. Incluso contactaste con los apóstoles y llevaste a tu hija a ser capturada por nuestra tribu, ¿no es así?]

«¡S-Sí! Hubo algunos problemas menores, pero hice todo lo posible...».

Kaland, con su horrible rostro, suplicaba como si pidiera reconocimiento.

Baarma, mirándolo desde arriba, tenía una expresión inusualmente seria.

Y entonces...

[Sí. Entiendo perfectamente tus esfuerzos].

«¡Gracias!».

[Pero...].

¡KWA-DUDUDUDUK!

Sin dudarlo, pisoteó y aplastó el cuerpo de Kaland.

Con un sonido escalofriante, la sangre rojo oscuro empapó la tierra cenicienta.

Bajo el pie rojo sangre de Baarma, que solo había estado sonriendo,

[Al final, eso fue un fracaso].



Kaland fue aplastado al instante y desapareció.

#####

Alon lo sintió instintivamente. La situación era pésima.

No, era peor que pésima.

Ya había experimentado esto una vez mientras rompía las intensas líneas frontales de Baarma.

Pero, sin duda, la situación actual era mucho peor que entonces.

Había demasiadas cosas que el enemigo tenía y ellos no.

La moral de la alianza estaba por los suelos.

Incluso podía oír el sonido de las armas cayendo aquí y allá.

Alon se hizo una pregunta.

¿Podría cambiar el rumbo de la batalla con el poder que había demostrado la última vez?

En su interior, negó con la cabeza.



Aquella vez y ahora podían parecer similares en apariencia, pero había demasiadas diferencias fundamentales.

Por mucho que intentaran levantar la moral, parecía que no había forma de contrarrestar el abrumador número de cultistas.

Incluso si de alguna manera lograban acabar con todos ellos, Baarma seguía allí.

El solo hecho de verlo de cerca hacía que todo el cuerpo de Alon temblara.

Baarma desprendía una presencia aterradora.

En otras palabras, en ese momento, no había prácticamente ninguna forma de darle la vuelta a la situación.

Sí, a este ritmo...

—Hoo...

Alon soltó un suspiro y miró a su alrededor.

Penia, con el ceño fruncido, estaba organizando su maná para poder lanzar magia en cualquier momento,

mientras que Rine, con el rostro tenso mientras miraba a Baarma, se preparaba para invocar a Plutón al campo de batalla sin alertar al enemigo.



Pero sus esfuerzos por sí solos no eran suficientes para cambiar el rumbo de la batalla.

Se necesitaba algo mucho mayor para darle la vuelta a todo.

«.....»

Alon volvió a jugar con el objeto que llevaba en el bolsillo.

Cuando Baarma destrozó el Árbol del Mundo ante los ojos de la alianza...

Una pequeña revelación pasó por su mente.

No era tanto una revelación como un hilo conductor.

El hilo que unía el consejo que había recibido a través de Dowon y la información y la interpretación que Penia había revelado mientras leía.

Alon se dio cuenta de ello cuando vio cómo destruían el Árbol del Mundo.

Pero no podía estar seguro de que fuera realmente la decisión correcta.

Podría ser solo una ridícula ilusión.

Podría ser un estúpido desperdicio de esfuerzo.

Aun así...

Aprieta...

Aun así, tenía que hacerlo.

«.....»

Alon dio un paso adelante.

Pasó junto a los refugiados que miraban al frente con ojos llenos de desesperación.

Pasó junto a soldados que habían dejado caer sus armas por impotencia.

Pasó junto a comandantes que miraban al frente, tratando de no dejarse abrumar por el miedo, incluso cuando sus miembros temblaban.

Pasó junto a reyes llenos de traición y desesperación.

Pasó junto a todos...

Y dio un paso adelante.

Así, de pie ante todo el ejército aliado, utilizó la mayor parte del maná que le quedaba en su núcleo de maná y dijo: «No tengan miedo».

No fue un grito. Ni un alarido.



Ni un grito de guerra.

Solo una voz tranquila, desprovista de emoción, transportada por el maná y propagada por las fuerzas aliadas.

Todas las miradas se volvieron hacia él.

Solo esa frase consumió casi un tercio de su maná.

Pero no importaba.

Porque valía la pena.

Alon sacó el objeto con el que había estado jugando desde antes y lo miró.

Era una semilla, pequeña y redonda como una fruta.

Cuando se había dirigido hacia la raíz del Árbol del Mundo, después de ocuparse del Sembrador de Cenizas, en lo profundo del Árbol del Mundo, la había recibido.

Una semilla del Árbol del Mundo.

«Simplemente tened fe».

Una vez más...



Utilizando otro tercio de su maná, Alon transmitió sus palabras a las fuerzas aliadas.

Luego, bajo los restos destrozados del Árbol del Mundo, dejó caer la semilla y se envolvió en divinidad.

Sin embargo, esta divinidad no era la forma divina de Kalannon que había utilizado hasta ahora.

¡Fwoooosh!

Era el poder divino del «Elfo Primordial», al que había accedido por primera vez cuando se aventuró bajo el Árbol del Mundo.

Entonces, el entorno de Alon comenzó a cambiar por completo.

En el suelo ceniciente, aparecieron brotes de un verde vibrante.

La vida comenzó a florecer.

[Cuarta, la divinidad del verde, es la regeneración].

Al mismo tiempo, el consejo de Dowon surgió en su mente.

«Entonces te traerá la victoria».

El maná final de Alon se extendió hacia afuera.



Su intención y el poder divino infundido en la semilla...

Pop...

Hicieron que el Árbol del Mundo brotara.

El Árbol del Mundo creció rápidamente a través del proceso de germinación en un instante.

De semilla a brote.

De brote a rama.

De rama a árbol.

De árbol a árbol gigante.

De árbol gigante...

[!!]

Al Árbol del Mundo.

Absorbió toda la divinidad verde que Alon poseía y creció a un ritmo abrumador, superando incluso la altura de Baarma.



Como resultado, el poder divino del «Elfo Primordial» que poseía Alon, a diferencia de la divinidad de Kalannon, desapareció por completo como si nunca hubiera existido.

El planeta verde que había existido dentro de su cuerpo perdió su luz y desapareció.

Pero aunque lo sentía claramente, a Alon no le importaba.

Cubrió el cielo gris con hojas verdes

y ofreció esperanza a las fuerzas de la alianza que solo habían conocido la desesperación.

Esa reverencia...

Una vez más se reunió en torno a un hombre.

[!]

Baarma, al presenciarlo, instintivamente extendió la mano para detener el crecimiento del Árbol del Mundo.

Sin embargo...

«Plutón, liberación limitada».

Desafortunadamente, el movimiento de Baarma se detuvo por un momento debido a una enorme mano mecánica que cayó del cielo.

Intentó desviar el puño gigante que se precipitaba hacia él, pero las cosas no salieron como él pretendía.

Y la razón fue...

[ -! ]

Una niña que había aparecido de la nada.

Una niña con largo cabello blanco como la nieve que le llegaba hasta la cintura se paró frente a Baarma.

¡Kwa-dudududu—!!!!

Con un brillante y furioso maná púrpura más oscuro que sus ojos ardientes, destrozó completamente el suelo bajo sus pies y cargó contra Baarma.

Entonces, cuando la patada de la pequeña atravesó el corazón de Baarma, dentro del cuerpo de Alon, donde había desaparecido el planeta verde, un planeta blanco como la nieve ocupó su lugar.

El planeta se instaló sin que él se diera cuenta y comenzó a crecer.

Alon, sin dudarlo, lo agarró...

[Tú, que has vislumbrado el fragmento, te concedo una ley].



Una voz le susurró al oído.

No pudo identificar a quién pertenecía, pero le resultaba extrañamente familiar.

Pero en lugar de prestar atención a esa voz ahora, Alon abrió la boca sin dudarlo.

La ley en la que había estado pensando desde el momento en que recibió ese consejo hasta ahora.

Una ley destinada exclusivamente a él.

Y...

[Te la concedo].

En el momento en que escuchó esas últimas palabras, Alon abrió los ojos.

La escena ante él parecía la misma, pero claramente algo había cambiado.

El Árbol del Mundo había florecido por completo.

Una vívida esperanza se reflejaba en los ojos de los soldados.

Sin embargo, el número de enemigos que debían derrotar seguía siendo el mismo.

Pero...

Alon sonrió.

Una profunda sonrisa se formó en el rostro que había permanecido inexpresivo durante tanto tiempo.

Y...

«Cielo inverso (天)».

Una estrella se elevó en el cielo gris.